

## Relieve de la semana

“La Setmana dels Barbut’s”

Este año los santos barbudos han querido recordarnos que no en vano su semana adquirió fama en los anales del frío. Bien es verdad que hasta la fecha el Invierno amanecía cada día sonriente y bonachón, invitándonos a dejar el abrigo en casa y confiar en su buena fé; pero S. Pablo el ermitaño ordenó a las nubes que empezaran a fruncir el entrecejo del firmamento como anuncio de que estaba en camino «Pelacañas» que nos espabilaría un poco.

Al ver este gesto huraño de los elementos naturales, los carreteros pensaron que S. Antonio no miraría con simpatía su programa de fiestas; pero el santo fué muy condescendiente, y olvidó no pocas infidelidades.

Las caballerías enjaezadas recorrieron las calles sembrando a su paso una simpática nota de color y de tipismo; algún que otro jinete montado sobre brioso corcel dió pié a nuestra imaginación para recordar que una de las estampas más bellas y elegantes que pueden darse es de un buen caballista domeñando a un noble bruto.

Por la noche el «rataplán» del tambor y el «chin, chin» de los platillos marcaron el ritmo de la típica «passada». Esta curiosa interpretación del pasacalle dando saltos y corriendo en cadena humana, es una especial característica de nuestras fiestas populares. Revela juventud y alegría ingenuamente manifestadas cuando no intervienen en ella elementos perturbadores. Aludimos con nuestras palabras a ciertos grandullones que no pueden dejar de transparentar al exterior esa rudeza de hombre primitivo que todavía yace en el fondo del corazón humano. Antaño la «passada» tenía lugar de un extremo a otro del Paseo del Mar y al frente de los que evolucionaban iba un globo de papel de colores llamado la «bomba de la passada».

San Antonio Abad no es únicamente protector de los éguidos, sino que su santa abogacía abarca todos los animales domésticos. Se le suele representar acompañado de un cerdito, lo cual (según Pla Cargol) se debe a lo siguiente: San Antonio se retiró al desierto a orar y hasta él llegaban las gentes para aprender de sus palabras con el fin de imitar al Santo, formose una congregación religiosa llamada los Antonianos, los cuales atendían al pueblo con sus consejos, sus enseñanzas, su ejemplo e incluso con alimentos. Para llevar a cabo sus fines caritativos, tenían en el patio del convento varios cerdos los cuales podían ir libres por el pueblo y

# ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 26 DE ENERO DE 1950

## El premio Nadal, la novela y los lectores

**7 DIAS**

Demos una ojeada a los principales premios de novelas que existen en España: 1.º) Premio Fastenrath, otorgado cada cuatro años a la mejor novela publicada en dicho período. 2.º) Premio Internacional de Primera Novela. Anual. 3.º) Premio Eugenio Nadal para novelas inéditas. Anual. 4.º) Premio del Ayuntamiento de Barcelona. Anual.

El más popular, es, desde luego, el Nadal, que ha sido otorgado recientemente (6 Enero) a José Suárez Carreño por «Las últimas horas». Es el que con más rapidez se ha creado una tradición, desde su sonada irrupción en 1944 con «Nada» de Carmen Laforet.

Sin embargo, la gente no lee novelas españolas. Por un extraño yo qué sé devora los flojísimos sabores de obras medianejas traducidas (así pone) de lenguas extranjeras. ¿Ha perdido el gusto por lo de acá? Aventurado parece decirlo. Lo cierto es que una encuesta entre personas cultas daría un porcentaje lamentable de ignorancia de nuestros platos literarios. ¿Es que éstos son malos? De ningún modo; quizás no comparables a las primeras firmas extranjeras — nada divulgadas aquí, eso es lo chocante —, pero excelentes muchas veces. En algunos casos sobresalientes. «La familia de Pascual Duarte» de Camilo José Cela, «Cinco sombras» de Eulalia Galvarriato, «El duero venía loco» de Segismundo Luengo, «Ay, estos hijos!» de J. A. Zúñunegui, «Sobre las piedras grises» de Arbó, son obras que por no tener, no tuvieron siquiera en muchos casos una aparición sonada. Se publican a veces tímidamente, se les deja poco sitio en los escaparates y parecen achicarse ante el desdén del público.

No me explico cómo «El duero

venía loco», estupenda y dura obra de un novel, apareciera con unas portaditas y un papel que a la larga pregonaban la avara chatez del editor. Estoy seguro de que, La sombra del ciprés es alargada», sin el empujón del Nadal no sería conocida ni tanto así. Por culpa de todos menos del autor, claro está.

Y precisamente nos hallamos ante un resurgir de la novela en sí, lejos de parte de la moda del 98 que arrastrábamos, en que el estilo o la moraleja privaban por encima de la palpitante vida del asunto. Ahora, en cambio, se vuelve a la línea pura de la novela que es narrar lisamente un retazo de vida con rebordes de sueño o pesadilla.

Cada día se escribe más en España. Anhelamos conocer el fallo del concurso de novelas del Ayuntamiento de Barcelona para certificarnos de ello. Por lo pronto, al Nadal de este año concurrieron ciento cincuenta obras, y tengo referencias directas de allegados al jurado de que algunas son sensacionales. Por ejemplo, aparte del premio, la que obtuvo el tercer lugar: «Buhardilla». El premio Internacional de Primera Novela rebasará seguramente aquella cifra. Es que todos llevamos prendida en nuestro corazón la angustia del vivir, acendrada ya de tanto andar a vueltas con la muerte y con el sol de cada día. Y en un momento determinado volcamos en unas cuartillas la llama de nuestra parte de experiencia rematada por el pábilo de nuestros sueños. Se escribe más y se lee menos. En su lugar se busca lo exótico, lo detonante, lo que nos aleja de nuestra propia raíz; pero ésta sigue afincada en nuestros valores eternos, germinando en la más humana de las manifestaciones literarias: la novela. Prestémosle nuestra atención. — J. V. A.

los vecinos pudientes ayudaban a cebarlos en beneficio de los pobres. Esta costumbre debió ser causa de que a S. Antonio se empezara a darle en la iconografía popular, la compañía de un cerdito.

Este patronato ejercido sobre los animales ha hecho que los hombres se resistan a aceptar como fiesta onomástica el día 17 de enero. Preguntad a los Antonios

si celebran su santo dicho día y el 80 por ciento os mirarán ofendidos. «Per sant Antoni dels burros, no!» Lo mismo a San Antonio que a los asnos el hombre les debe una reparación: al santo por muchas irreverencias y a los asnos por ingratitudes y calumnias. Juan Ramón Jiménez en su libro «Platero y yo» escribe nada menos que poesía sobre la vida de un asno.

## SINTONIA

¿Sabe V. que una persona medianamente activa da por lo general unos 18.000 pasos al día, o sea la distancia que nos separa de Palamós? Distancia métrica, ya que no futbolística.

¿Sabe V. que hasta el momento presente los hombres de ciencia no han podido producir el vacío absoluto? De aire, se entiende.

¿Sabe usted que por término medio en un automóvil corriente hay más de 15.000 piezas diferentes? ¿Y que en el arbolado de nuestra Rambla existen otros tantos tamaños distintos?

¿Sabe usted que la luz proveniente de nuestro satélite por ser reflejada, altera la temperatura de nuestro planeta de un modo tan imperceptible que los termómetros ordinarios no pueden reflejarla, razón por la cual hemos de echar mano a veces de la tramontana?

¿Sabe usted que cuando se proyecta una película cinematográfica, la mitad del tiempo que ha durado la proyección, la pantalla ha estado en blanco exceptuando aquellas que usted, lector, ya conoce, que siguen proyectando todas las cintas en negro?

¿Sabe usted que hay focos de proyección que desfocan incluso el argumento?

¿Sabe usted que en los bancos de la ex plaza de San Juan, nadie se ha sentado todavía?

¿Sabe usted lo que es un banco, sin letras ni cobradores?

¿Sabe usted que, del mundo ser cuadrado, a muchas cosas les veríamos la punta?

¿Sabe usted que Colón descubrió América mucho antes de existir el existencialismo?

¿Sabe usted que mientras el cerebro humano representa un 2,8 por ciento del peso total del cuerpo, el cerebro de las ratas representa el 3,5?

¿Sabe usted que mi seudónimo es KIKE y que me hallo a su disposición para seguir preguntando?

En recuerdo de haberse salvado la ciudad de S. Feliu de una peste gracias a la intercesión de S. Sebastián el 20 de enero se celebraba mucho tiempo atrás una fiesta que consistía en una función religiosa y en la celebración del baile «dels bastons» de los caballines, sardanas y moixigança (Joan Amades).

ESPLAY